

N. Wntt de Wrambio

*Páginas
Íntimas*



Escuela-Talleres *

Gratitud Nacional

Santiago - 1906 *



ESTUDIOS SOBRE LA PRIMERA EDUCACION DE LA MUJER Y DE SUS DOTES INTELECTUALES.

DEJEMOS á los Pedagogos el estudio que se da hoy día á la mujer. Fijemos un momento la atención en esa primera edad de la infancia, cuando la mujer, pequeñita aun, en el regazo de los autores de sus días, ya da á conocer los instintos que más tarde la han de dominar.

¡Si la madre vela cariñosamente los primeros pasos de sus hijos, con cuánta mayor atención debe procurar dirigir las facultades de su alma, por el camino de la virtud, de la felicidad y que á su tiempo hará germinar hermosos frutos!

Es con el ejemplo, más bien que con palabras con lo que se infiltra en los corazones juveniles el amor á Dios y á la humanidad; ley ineludible, ley de amor, que iluminando el hogar con luz vivificadora, dará á cada uno la paciencia, la resignación y la dulzura, prendas de un valor inestimable que serán escudo indestructible en los azares de la vida.

A medida que se desarrolla la inteligencia de la niña, hay que inculcarle el amor á lo bello y á lo bueno, pues

si en los eriales de la vida, es la mujer la llamada á sembrarla de flores, debe estar el terreno muy preparado para que éstas sean hermosas y odoríficas.

La mujer debe ser buena para poder ser feliz; y si como ha dicho un escritor: “La felicidad es como los relojes, que cuanto más sencillos mejor andan,” la mujer de costumbres más puras será la mejor hija, la mejor esposa y la mejor madre.

A las niñas debe acostubrarseles desde pequeñas á temer la ociosidad como á un enemigo implacable, ocupándoles siempre su imaginación; pero como el estudio continuo agotaría sus fuerzas, preciso será alternar los trabajos intelectuales con los manuales, como la costura, el bordado, etc. con las artes, como la música, la pintura y hasta con los juegos.

Sabido es que la niñez necesita jugar mucho, correr y saltar para su desarrollo físico; pero no refiero á esas horas de inacción en que por alguna circunstancia deban estar quietas.

No hablo, tampoco de juegos de naipes, pues jamás debe permitírsele á las niñas tales pasatiempos; pero hay juegos de salón, juegos de cálculos, de física, charadas y tantos otros pasatiempos inocentes que dan al espíritu una dulce expansión.

La mujer debe ser educada así, bajo la vigilancia directa de su madre, que con dulce convicción la hace notar sus faltas, ya un día sobre la pereza, en otra ocasión sobre la impaciencia, otro día sobre el orgullo, al ver aparecer en ese tierno corazón un impulso nuevo, de querer brillar y sobresalir entre sus compañeras por medio del lujo. ¡ Ah! El detestable lujo! ¿A cuántos padres, á cuántos esposos no ha inducido al robo y aun á otros delitos más graves para satisfacer los caprichos de una hija ó de una esposa que los asediaba con sus exigencias?

Solo una madre que vela á toda hora por el bienestar y educación de sus hijos, puede apartar á tiempo esa hierbecilla vana que, cual en un jardín, viene á quitar su sávia á las hermosas plantas que se cultivan con

tanto esmero. ¿Y qué son esas virtudes, sino fragantes flores cuyo perfume embriaga los sentidos y el corazón de todos los que las contemplan?

Así crece la mujer, al lado de su madre, unida á ella y á la familia por el doble vínculo del amor y de la fe cristiana. Así sale de la adolescencia y llega á la pubertad con un corazón recto y bien formado, con la paz en el alma y con el candor de la inocencia.

A la educación del hogar se une la instrucción de los colegios, en donde cada día se trabaja por implantar nuevos métodos y hacer mayores reformas.

Pero ¿qué hace la niña una vez terminados sus estudios, cuando deja de asistir á las aulas? Experimenta un deseo vivísimo de ir á todas partes, de gozar de esa libertad de que estaba privada; y una vez satisfecho este deseo, viene la inacción, guarda sus libros, tira la paleta y los pinceles y pasa los días en cualquier trabajito manual, que, si bien ocupa las manos, deja la imaginación completamente vacía. ¿Y los idiomas? y la pintura? y la música?

¡El arte! esa creación feliz, hija del cielo, identificada en la música, se encuentra tan desarrollada en esta provincia como una especialidad digna de atención; pero yo no creo que la mujer, y me refiero directamente á las señoritas coquimbanas, posea solo ese don, solo ese privilegio, sino muchos otros. Sé que poseen algunos conocimientos en historia, en idiomas, en literatura, y en tantos otros ramos con que han ilustrado su inteligencia y en que talvez no se han ejercitado; pero que, dedicando á ello su atención, podrían escribir sus impresiones. ¿Y quién no tiene un pensamiento que dedicar á la amistad, á la niñez, á la ausencia de un sér querido, y en fin, á las mil poesías que, como juguetonas mariposas vuelan en rededor de un cerebro juvenil?

La mujer del norte así como la del sur, la mujer chilena, en una palabra, sabe sentir, sabe pensar, sabe definir; solo le falta el estímulo, la ardiente fe, la inagotable constancia que se necesita para el fin. ¿Y por qué? ¡Porque nadie ha dado el primer paso, porque la

que lo hace, oculta en su cartera sus impresiones ya por modestia ya por temor de recibir una burla, en vez de una palabra de aliento para seguir escribiendo, para desarrollar sus ideas, para salir de ese mutismo, y llegar á los horizontes de luz donde brillan las irradiaciones de lo ideal.

Atrevimiento grande sería querer escribir para enseñar; no, muy lejos de eso; mi ánimo al desarrollar este tema, ha sido el de invitar á las nobles y cultas inteligencias femeniles de esta respetada provincia, para que cada cual haga un ensayo, escriba algo, á fin de que sus colaboraciones vengán á dar más prestigio á esta noble institución fundada con tanto entusiasmo. ¡Qué honroso será ver figurar los nombres de varias señoritas firmando una poesía, un pensamiento ó una correcta traducción!

El Hacedor Supremo, al dotar á la criatura de ese talento, que cultivado ha llegado á formar hombres de ciencia y trabajo, no ha querido excluir á la mujer de esas prerrogativas, privándola de tomar una parte activa en todo lo que sea engrandecimiento del amor, de lo bello, en lo moral, y en lo intelectual.

¿Por qué no despertar al bello sexo de esa somnolencia en que se encuentra é impulsarle á que tome gusto por las letras, por las ciencias y por las artes? ¿Por qué no esperar que la mujer escriba y pinte, siendo capaz de hacerlo, así como nos regala con las armonías que sabe arrancar á los instrumentos?

¿Por qué, aquí, donde reinan la juventud, la gracia y el talento, no impera un torneo intelectual como un estímulo para la juventud que se levanta?

La mujer por su rango social, debe comprender que está llamada á cumplir una misión noble y sublime, tanto en la familia como en la sociedad, y que su cultura debe ponerla al nivel de la del hombre, no por medio de una educación científica igual, pero, al menos, con aquellas luces susceptibles de armonizar con las ideas de progreso moral é intelectual, de que el hombre es el apóstol.

¡El hogar! cuán felices y rápidas pasan las horas en el

hogar, cuando se comparte el tiempo entre los quehaceres y atenciones que requiere la familia y las horas que se dedican á la música, á la pintura ó á las letras!

¡Santo hogar! ¿Cómo corresponderemos á las dulzuras que nos brinda?

¡Santificando y engrandeciendo tu nombre, haciendo de ti un santuario de amor, de trabajo y de paz!

Serena, Junio 10 de 1899.

